

Presupuestos epistemológicos para una visión de sujeto integral

OLGA CONSUELO VÉLEZ CARO*

RESUMEN

H

oy el «rescate de la subjetividad» o la «vuelta al sujeto» es signo de los tiempos. No nos referimos al sujeto en términos abstractos, teóricos o individualistas; hablamos de un sujeto integral que piensa, siente, cree, actúa, se relaciona con los otros, con el mundo y con Dios. Este artículo pretende examinar los presupuestos epistemológicos para esta visión de sujeto integral. Dicho examen concluye que la conciencia humana no es sólo fuente del conocimiento teórico sino también de todas sus aplicaciones prácticas y, ciertamente, de toda actividad mediada por los sentimientos en tensión hacia los valores. Por tanto, apropiarse de la conciencia intencional es la posibilidad de rescatar una subjetividad integral que responda a los desafíos actuales.

EL RESCATE DE LA SUBJETIVIDAD

Hoy la «vuelta al sujeto» o el «rescate de la subjetividad»¹ es un signo de los tiempos; la subjetividad entendida no en términos abstractos, teóricos, individualistas, alejados de la realidad, o como sujetos masificados en una

* Doctora en Teología, Pontificia Universidad Católica de Rio, Brasil.

1. Cfr., CARNEIRO DE ANDRADE, PAULO FERNANDO, «Novos paradigmas e teología latino-americana», en: *Teología e novos paradigmas*, Loyola, São Paulo, 1996, p. 62.

clase social o en un grupo determinado sin ninguna identidad individual. Urge plantear el tema del sujeto en términos del sujeto integral: el ser humano concreto, real, corporal, que piensa, siente, cree, actúa y que sin perder su autonomía e irrepitibilidad, se constituye en relación con los otros y con el mundo en que vive.

Este rescate de la subjetividad puede hacerse desde muchas aristas: psicológica, económica, sociológica, filosófica, teológica, biológica, etc. En este trabajo pretendemos abordar el tema del sujeto desde el punto de vista epistemológico.

El punto de partida de nuestra reflexión es examinar la visión de ser humano que ha imperado. Es una visión dualista que se puede resumir en los siguientes términos:

En nombre de la prioridad concedida a la razón hemos descuidado gravemente la importancia de la afectividad, de la intuición, de la fantasía, del simbolismo, etc. O, entonces, en nombre de la importancia concedida a la afectividad, la dimensión racional queda peligrosamente abandonada, perdiéndose la persona en el inmediatismo de las respuestas provenientes de la emoción o del sentimiento. En nombre del valor concedido al alma, bien sabemos cómo ha sido despreciado el cuerpo en cierto tipo de ascética. O, por el contrario, resaltar el valor del cuerpo ha sido frecuentemente acompañado del descuido de la dimensión espiritual. Lo mismo puede ser afirmado de la polaridad entre lo individual y social, el mundo de la persona y el de las estructuras, interiorización y apertura, comunitario y político, masculino y femenino, privado y público, social y ecológico, teoría y práctica, quien piensa y quien actúa y así sucesivamente.²

En nuestro contexto latinoamericano y en la reflexión teológica surgida en este continente, se puede percibir que el énfasis en la transformación social, en la comprensión científica de la realidad y en el compromiso liberador, llevó en la práctica³ a olvidar el sujeto en su visión integral. Predominó la dimensión racional y se dejaron de lado otras dimensiones, como la afectiva, la mística, la celebrativa, etc.

Actualmente, la recuperación de la visión integrada del ser humano ha sido objeto de numerosos estudios y podemos afirmar que sus grandes lí-

2. GARCÍA RUBIO, A., «*Prática da teologia em novos paradigmas. Adequação aos tempos atuais*», en: VV.AA. *Teología abierta ao futuro*, Loyola, São Paulo, 1997, pp. 234-235.

3. Sería injusto negar que la visión antropológica que sustenta la teología de la liberación es integral. En las obras de G. Gutiérrez o de J. Sobrino, entre otros, se percibe el empeño en la superación de una perspectiva dicotómica y la defensa de una antropología integral. Cfr., GARCÍA RUBIO, A., «*Prática da teologia...*» p. 235.

neas están trazadas en el nivel antropológico, filosófico y teológico.⁴ El ser humano «tiene derecho a la ternura»⁵, a la valoración de su corporeidad, a vivir *feliz* en este tiempo presente, a desarrollar y madurar en su dimensión afectiva. Sin embargo, se necesita apostar decididamente por esa integración en lo concreto de las realizaciones humanas.

Es así como la reflexión sobre la situación actual, para nuestro caso, la ideología neoliberal en un contexto globalizado, debe hacerse manteniendo su rigor teórico, su finalidad práctica de cara al compromiso sóciopolítico de transformación social y su visión estructural de la realidad, al denunciar los mecanismos injustos. Pero también debe partir de la integración de los sujetos que, además de realizar su dimensión sociopolítica, necesitan desarrollar sus dimensiones afectiva, simbólica, mística y celebrativa.

El anuncio de la *Buena Nueva de la liberación* no puede quedar reducido a lo cognoscitivo. Se necesita ser *tocado afectivamente*, expresarse *simbólicamente*, mantener *vivo el fuego* de la experiencia del encuentro personal con el Dios vivo y celebrar la *alegría de la fiesta* que trae consigo la buena noticia.

La atención a la dimensión mística y celebrativa implica recuperar la relación entre la teología y la espiritualidad. La teología de la liberación partió, sin duda, de una *experiencia espiritual*, pero descuidó integrarla suficientemente en su reflexión teológica. Hoy la búsqueda de lo religioso clama por esa recuperación. Es necesario escuchar también *las razones del corazón*, cuidar del silencio y de la contemplación, disponerse para la experiencia personal de encuentro con el Trascendente y celebrar con la riqueza de la expresión simbólica de cada cultura y de cada pueblo.

Al reconocer la realidad descrita, la pregunta por los presupuestos epistemológicos para una visión de sujeto integral implican una crítica a toda epistemología que afirma un sujeto-conciencia-conocimiento e impulsan a la búsqueda de una epistemología que formule un sujeto-conciencia-conocimiento-afectividad-libertad-compromiso.

4. Cfr., GARCÍA RUBIO, A., *Unidade na pluralidade*, Paulinas, São Paulo, pp. 75-90, 258-293.

5. Cfr., RESTREPO, LUIS CARLOS, *El derecho a la ternura*, Arango Editores, Santafé de Bogotá, 1994.

EL SUJETO ES CAPAZ DE CONOCIMIENTO Y DE ACCIÓN MORAL

La afirmación antropológica fundamental que ha de formular una epistemología cuya pretensión sea dar una visión de ser humano integral, consiste en que el sujeto es capaz de conocimiento y de acción moral⁶ (cfr., Anexo 1).

¿Cómo se puede llegar a esta afirmación? En primer lugar, tenemos que enumerar las operaciones que realizamos en el proceso de conocimiento. Ver, oír, tocar, oler, gustar, preguntar, imaginar, entender, concebir, formular, reflexionar, ordenar, juzgar, evaluar, decidir, hablar y escribir, son algunas de tales operaciones. Todos estamos familiarizados con ellas o tenemos alguna noción de lo que pueden ser.

Estas operaciones son intencionales –tienden a objetos⁷- y ocurren en nosotros, sujetos conscientes: ninguna de ellas se realiza en estado de sueño sin imágenes o en estado de coma. El sujeto, al mismo tiempo que las realiza, «es consciente de sí mismo operando, está presente a sí mismo operando y se experimenta a sí mismo operando».⁸ Esta afirmación permite que hablemos no sólo de las operaciones que realizamos en el acto de conocer, sino también de *conocer como conocemos* y así objetivar los contenidos de la conciencia en ese proceso.

En segundo lugar, mediante la *introspección*⁹ o proceso de objetivar los contenidos de la conciencia¹⁰, podemos realizar la objetivación de la experiencia subjetiva.

6. Cfr., LONERGAN, BERNARD, *Método en teología*, Sígueme, Salamanca, 1988, p. 10.

7. «A través del ver se hace presente lo que es visto; a través del oír se hace presente lo que es oído, a través del imaginar se hace presente lo que es imaginado, etc.» LONERGAN, BERNARD, *Método...*, p. 15.

8. *Ibidem*, p. 15.

9. «...existe la palabra *introspección*, que puede desorientarnos en cuanto sugiere una inspección interior. La inspección interior es un mito. Su origen radica en una analogía equivocada, según la cual todo suceso cognoscitivo ha de ser concebido de manera análoga a la visión ocular; la conciencia es una forma de acontecimiento cognoscitivo y por consiguiente hay que concebirla de manera análoga a la visión ocular; y puesto que no inspecciona hacia el exterior, necesariamente se trata de una inspección interior. Sin embargo, la *introspección* puede entenderse no como la conciencia misma, sino como el proceso de objetivación de los contenidos de la conciencia.» *Ibidem*, p. 16.

10. Nos parece importante dar la noción de conciencia según Lonergan: «No es un mirar interior sino una cualidad de los actos cognoscitivos, una cualidad que difiere en los diferentes niveles del proceso cognoscitivo, una cualidad que, concretamente, es la identidad immanente en la diversidad y la multiplicidad del proceso.» LONERGAN, BERNARD,

El punto de partida es señalar las cuatro operaciones más significativas que pueden contener las otras. Estas operaciones son: experimentar, entender, juzgar y decidir. De su determinación como fundamentales se deduce que la conciencia tiene cuatro niveles diferentes¹¹, que están en íntima relación y van dirigiendo el proceso del conocimiento.

En el primer nivel –el nivel empírico- tenemos sensaciones, percibimos, imaginamos, sentimos, hablamos, nos movemos. La pregunta ¿qué es esto? nos abre la puerta para el segundo nivel.¹²

En el segundo nivel –el nivel intelectual- inquirimos, entendemos, expresamos lo que hemos entendido, elaboramos las presuposiciones y las implicaciones de nuestra expresión. Cuando llegamos a entender, somos capaces de expresar en hipótesis, explicaciones y sistemas esos datos que se nos presentan. La pregunta «esto que entendí ¿es así como lo entendí?» nos conduce al tercer nivel.¹³

En el tercer nivel –el nivel racional- somos empujados a afirmar o negar la realidad que alcanzamos en el nivel anterior. Realmente ¿eso es así como lo hemos entendido? Hacemos entonces un juicio sobre la verdad o falsedad de nuestras afirmaciones. La posibilidad de juzgar depende de que se hayan cumplido todas las condiciones posibles para evaluar la hipótesis. La pregunta «esto que experimenté, entendí y juzgué ¿es realmente bueno y valioso?» nos confronta con el cuarto nivel.¹⁴

En el cuarto nivel –el nivel responsable- nos interesamos por nosotros mismos, nuestras operaciones, nuestras metas y deliberamos sobre las posibles vías de acción, las evaluamos, decidimos y hacemos nuestras opciones.¹⁵

Insight. A Study of Human Understanding, Longmans. Green and Co. Ltd, New York, 1957, p. 326. «Conciencia es la presencia del sujeto a sí mismo.» PÉREZ VALERA, J. E., *Filosofía y método de Bernard Lonergan*, Jus, México, 1992, p. 163.

11. Hablar de diferentes niveles de conciencia puede llevar a pensar en varias conciencias. Sólo existe una única conciencia humana que se desenvuelve en estos cuatro niveles. Cfr., LONERGAN, BERNARD, *Método...*, p. 20.
12. Cfr., *Ibidem*, p. 16.
13. Cfr., *Ibidem*, pp. 16-17.
14. Cfr., *Ibidem*, p. 17.
15. Cfr., *Ibidem*.

Un sencillo ejemplo nos puede ayudar a entender cómo funcionan estos cuatro niveles. Supongamos que oímos un ruido que viene de la calle. El primer nivel de la conciencia, que corresponde a los datos sensibles, al oír el ruido se pregunta: ¿Qué sucedió? Empezamos a pensar y la memoria reconoce ese ruido como un accidente. Nuestra imaginación, la mayoría de veces, nos ayuda construyendo la escena y llegamos a entender que lo sucedido fue un accidente automovilístico. Entramos así al segundo nivel, entendiendo y expresando lo entendido. La expresión o conceptualización es fruto de haber entendido. En el tercer nivel comprobamos lo entendido: acudimos al lugar del accidente y preguntamos qué ocurrió, para comprobar si nuestro entender corresponde con la realidad. Al comprobar nuestra hipótesis, podemos hacer un juicio de hecho verdadero: sucedió un accidente. El cuarto nivel apela a nuestra responsabilidad: ¿qué puedo hacer por ellos? Decidimos entonces qué acción realizar.

Los cuatro niveles son sucesivos y relacionados entre sí. No podemos entender una cosa sin haberla experimentado, o hacer un juicio sin entender lo que pretendemos juzgar; no podemos decidir sin tener la certeza que proviene del juicio. Cualquier falla en un nivel hace que los otros también comiencen a dar resultados equívocos.

Existe un momento previo a estos cuatro niveles: el que corresponde a los sueños. Ahí la conciencia es fragmentaria e incoherente.¹⁶

En todos los niveles somos conscientes de nosotros mismos, pero la calidad de la conciencia aumenta de nivel a nivel. En el primero no parecemos diferir de los animales superiores, pero en nosotros la experiencia es el primer paso para entender, juzgar y decidir. El entender se expresa en el lenguaje. El dominio de los campos teóricos es fruto de este segundo nivel. Sin el esfuerzo del entender y sus resultados, no tendríamos ocasión de juzgar. El juicio es ir en búsqueda de la verdad o de la certeza sobre algo. El último nivel nos lleva a la búsqueda de la

16. Lonergan no desarrolla este momento inicial. Solamente lo señala. Actualmente Robert Doran, en su obra *La teología y las dialécticas de la historia*, Jus, México, 1993, propone reconocer ahí el nivel psíquico que influye en el conocimiento y pretende completar la obra de Lonergan profundizando ese nivel. Para él es el quinto nivel de la conciencia intencional, correspondiente a la «conversión psíquica».

realización personal y de la organización social¹⁷ como fruto de la libertad orientada decisivamente por los valores.

Los cuatro niveles constituyen la *estructura dinámica*¹⁸ o *conciencia intencional* (cfr., Anexo 2) que hace al ser humano capaz de conocimiento y de acción moral. La estructura dinámica no es otra cosa que la intencionalidad humana: ese tender radical del ser humano a salir de sí, a conocer la realidad que lo rodea y a actuar en esa realidad. Mejor aún, es un actuar que no se produce de cualquier manera, sino con referencia a los valores, o sea, es un actuar moral.

Hablar de niveles de conciencia no significa hablar de varias conciencias sino de «diversas etapas del desenvolvimiento de un único impulso, o eros del espíritu humano».¹⁹ Tales niveles están en una relación tan íntima que lo que hemos hecho hasta ahora, objetivar nuestra conciencia intencional, no es fácil. Realmente no se propone nada nuevo, sino objetivar lo que de hecho ya todos hacemos en el proceso del conocimiento.²⁰

El ser humano que presta atención a los datos de los sentidos, pasa a la investigación y a la comprensión para hacer posible la aprehensión del mundo a través de la significación. La reflexión y el juicio alcanzan un absoluto mediante el cual reconocemos lo que realmente «es así» y lo que «es» independiente de nosotros y de nuestro pensamiento. Después, por la deliberación, evaluación, decisión y acción, podemos hacer no solamente lo que nos agrada, sino también lo que es verdaderamente bueno y valioso.

El ser humano se convierte así en principio de benevolencia y amor. La intencionalidad humana es la garantía de estar tendiendo al bien, porque ella nos empuja, nos acosa, nos invita y solamente encontramos descanso cuando vamos alcanzando el bien al que ella nos hace tender.

17. Estamos hablando de la organización social fundamentada en los valores. De hecho la organización existe, pero muchas veces es fruto del egoísmo, de la competencia, etc.

18. El mismo nombre ya está expresando las características de lo que él quiere decir. «Estructura» es un todo en que cada parte es lo que es en virtud de sus relaciones funcionales con las otras partes, de manera que quitar cualquier parte la destruiría y aumentar otra parte no sería necesario. Sin embargo, es una estructura «dinámica» para contrarrestar la primera impresión que nos puede suscitar el término «estructura». No significa rigidez o inmovilidad, sino apertura, dinamismo y horizonte clarificador para el camino a recorrer. Cfr., PÉREZ VALERA, J.E., *Filosofía...*, p. 171.

19. LONERGAN, BERNARD, *Método...*, p. 20.

20. Cfr., *ibidem*, p. 10.

Los juicios de hecho y los juicios de valor tienen como criterio la autotrascendencia del sujeto que en los juicios de hecho es solamente cognoscitiva y, en los juicios de valor, tiende a ser moral. En los dos casos la significación pretende ser independiente del sujeto. Los juicios de hecho afirman lo que de hecho es o no es; los juicios de valor son el primer paso para la autotrascendencia moral, pero no son la plenitud que solamente se alcanza cuando se actúa coherentemente. La estructura dinámica o conciencia intencional del ser humano tiene como resultado, por tanto, la autotrascendencia cognitiva, en el nivel del juicio, y la autotrascendencia moral, en el nivel del deliberar.

La estructura dinámica o conciencia intencional nos permite afirmar una visión de sujeto integral. Los diferentes niveles de la conciencia intencional integran experiencia, inteligencia, razón y afecto.

LA AUTOAPROPIACIÓN DE LA CONCIENCIA INTENCIONAL

La explicitación de los cuatro niveles de la conciencia intencional no es otra cosa que la autoapropiación. No es una tarea fácil, aunque de hecho sea lo que ya realizamos. Es preciso familiarizarnos con la terminología empleada y entender bien el significado exacto de cada término para evitar los prejuicios que ellos pueden despertar a primera vista.²¹ Una vez familiarizados, el camino propuesto es reconocer en la propia experiencia las relaciones dinámicas que conducen de un nivel al otro. Tal reconocimiento nos lleva a la autoapropiación de la conciencia intencional y a conseguir una «roca sobre la cual es posible edificar».²² Esta roca es el ser humano quien posee una estructura dinámica o conciencia intencional que le permite ser atento, inteligente, razonable y responsable en todas las situaciones que se le presentan.

21. Reconocemos que esta presentación epistemológica con términos como «trascendental», «invariable», etc., puede parecer abstracta, teórica, poco relevante para los problemas concretos que nos urge enfrentar. Se necesita comenzar este camino árido para llegar a un final que creemos será muy enriquecedor y compensará el esfuerzo que hemos realizado. De otra manera encontrará (el lector) no sólo este capítulo, sino todo el libro, «tan iluminador como un ciego puede encontrar una lectura sobre el color». LONERGAN, BERNARD, *Método...*, pp. 14-15.

22. *Ibidem*, p. 26.

Afirmar que la conciencia intencional no cambia y por eso constituye una *roca firme* que orienta las diferentes situaciones de la vida, nos sugiere una pregunta legítima: ¿No será este esquema una simple hipótesis que es necesario revisar? En el intento de responder tal pregunta continuamos usando la misma estructura: tenemos que *prestar atención* a los datos, tenemos que *entenderlos*, tenemos que *juzgar* si son verdaderos o falsos y el resultado de ese juicio nos llevará a la *decisión* de aprobarlos o rechazarlos. Una vez más, nos encontramos con la estructura que estamos revisando:

La revisión no puede afectar sino a las objetivaciones. No puede cambiar la estructura dinámica de la conciencia humana. Todo lo que puede hacer es conducir a una explicitación más adecuada de esta estructura.²³

Por tanto, podemos afirmar que la conciencia intencional es la posibilidad real de tener un fundamento sólido para conocer la realidad: experimentarla, entenderla, juzgarla y decidir sobre los posibles caminos de acción que debemos tomar, de cara a los desafíos que ella nos presenta.

La autoapropiación de la conciencia intencional se constituye así en el principio de un nuevo dinamismo en la historia, en varios sentidos. En primer lugar, nos abre los ojos al dinamismo intencional que busca entender, afirmar y juzgar, y nos invita a aproximarnos al criterio de lo que debemos ser. En la medida en que ese dinamismo es actualizado y va unido a la disponibilidad interior para escucharlo, la autoapropiación puede ser la fuente de una profunda transformación existencial.²⁴ En segundo lugar, nos permite entender los diversos campos y diferentes funciones de la significación y controlar el significado que damos a la realidad a partir de la diferenciación de la conciencia intencional. En tercer lugar, la conciencia intencional formada por la intencionalidad y el psiquismo, es la encargada de encontrar el sentido de la vida. Autoapropiarse de ella es, en cierto sentido, la llave de la libertad existencial que abre y dirige la historia del individuo y de la humanidad. Por último, el método trascendental que de ahí se deduce es un medio para descubrir el campo común que hace posible la cooperación entre todas las

23. LONERGAN, BERNARD, *Método...*, p. 25. Esta afirmación posibilita aceptar las diversas teorías del conocimiento propuestas por diferentes autores. La explicitación, complementación o ampliación es posible, pero esa estructura es inmutable y de alguna manera debe estar formulada en las diferentes teorías.

24. Cfr., PÉREZ VALERA, J.E., *Filosofía...*, p. 75.

personas de todas las culturas y para formular los métodos particulares más adecuados a cada ciencia.²⁵ En definitiva

...quien empieza la empresa de autoapropiación tenga presente que cada destello de luz que la apropiación de su propia inteligencia y racionalidad le comunique, quiere ayudarle a hacer de su vida, de su mundo y de sus relaciones con los demás una obra de arte.²⁶

LOS SENTIMIENTOS Y LA ESCALA DE VALORES

El flujo de sentimientos que acompaña el dinamismo de la conciencia intencional merece especial atención, por el papel que desempeña en la vida humana. Sin los sentimientos, nuestro conocimiento y nuestra acción serían como una leve hoja de papel.

Los sentimientos dan a la conciencia intencional su peso, movimiento, impulso, potencia. Somos orientados dinámicamente, en el mundo mediado por la significación, por nuestros sentimientos y miedos, nuestras esperanzas y desesperanzas, nuestras alegrías y tristezas.²⁷ En el ser humano, la inteligencia, la razón y los sentimientos están integrados y acompañan el operar humano sobre la realidad en todas sus realizaciones transformadoras.

Podemos distinguir entre estados y tendencias no intencionales de los sentimientos que son intencionales. Los estados (fatiga, mal humor, ansiedad, etc.) tienen causas y las tendencias (hambre, sed, apetito sexual, etc.) tienen fines. Pero las respuestas intencionales o los sentimientos responden a lo que es aprehendido, pretendido o representado. El sentimiento no nos relaciona con una causa o un fin solamente, sino con un objeto.

Los sentimientos responden a dos categorías principales de objetos: por una parte, a lo agradable y desagradable, a lo satisfactorio o lo insatisfactorio y, por otra, a los valores. El bien humano se construye en la medida en que los sentimientos son capaces de responder a los valores y alcanzar los más altos.

Los sentimientos surgen espontáneamente ante un objeto (persona, situación, imaginación, etc.) y una vez surgen, se desarrollan, pudiendo ser

25. Cfr., PÉREZ VALERA, J.E., *Filosofía...*, p. 7.

26. *Ibidem*, p. 8.

27. Cfr., *Ibidem*, p. 36.

reforzados o debilitados mediante la reflexión y la atención a los objetos que los suscitan, en el discernimiento de su valor y su riqueza para la vida.

El hecho de que los sentimientos sean respuestas intencionales, puede dar a entender que ellos terminan cuando el objeto que los suscitó deja de estar presente. Algunas veces así ocurre, porque no todos los sentimientos tienen la misma intensidad. Pero tenemos sentimientos que pueden convertirse en el horizonte de toda nuestra vida, por ejemplo, el amor.²⁸ Otros pueden permanecer reprimidos y ser la causa de muchas de nuestras neurosis y relaciones desconcertantes. En este caso es necesario conocernos para liberar nuestras represiones. Existen también los sentimientos negativos que dejamos crecer y no nos dejan realizar el bien humano que posiblemente desearíamos.

La cultura tiene un papel fundamental en el desarrollo de los sentimientos. Ella contribuye a discernir los objetos que nos causan determinados sentimientos y a tener claridad de su valor real. Pero también puede darnos una valoración inauténtica y unos sentimientos negativos que -constituidos en nuestro horizonte cultural- hacen del bien humano una ilusión imposible de alcanzar.

Prestar atención a los sentimientos nos lleva a proponer un quinto nivel en la conciencia intencional. Es el nivel psíquico que corresponde al flujo de los sentimientos, afectos, imágenes y símbolos que acompañan todo el proceso de conocer y actuar. La relación que debe existir entre sentimientos y razón, de cara a la transformación social, puede enunciarse así:

El proceso de liberación de esquemas opresivos de experiencia no es efectivo, a no ser que los sentimientos sean tocados y estimulados por el movimiento que trae consigo el chispazo intelectual que sana. Porque el psiquismo es el lugar en que se encarnan la inquisición, el chispazo intelectual, la reflexión, el juicio, la deliberación, la decisión, como también el lugar en que se encarnan las fuerzas opresivas de las que podemos ser liberados por esas operaciones intencionales (...) Una verdadera curación del psiquismo sanaría las heridas afectivas que bloquean una autotranscendencia sostenida; daría la libertad necesaria para ocuparse en la constitución de un mundo humano; pero también convertiría al psiquismo en el medio de la encarnación de la intencionalidad en la constitución de la persona²⁹.

28. La experiencia del amor cambia completamente nuestra vida. El yo se transforma en un nosotros y de esa manera todas las acciones de la persona tienen esa referencia. La experiencia del amor de Dios tiene la misma fuerza y así se explica un seguimiento de Jesucristo que integra y da plenitud a la vida.

29. DORAN, ROBERT, *La teología...*, p. 61.

De los diferentes niveles de la conciencia que señalamos, el valor se sitúa en el cuarto nivel, el de la deliberación. «El valor es lo que se tiende a alcanzar en las cuestiones que se colocan a la deliberación.»³⁰ Aquí podemos resumir lo que se deduce de la estructura dinámica del ser humano. Esa estructura o intencionalidad humana que nos lleva al actuar (habilidades) es la misma que siente (sentimientos) y que conoce (siendo capaz de entender y juzgar la realidad). Los valores, que de hecho acompañan todo el dinamismo de la intencionalidad, tienen su más grande desempeño en el cuarto nivel: el de la deliberación que nos empuja a alcanzar el valor.

Los valores se pueden agrupar en una escala ascendente que tiende hacia el mayor desarrollo humano. El primer nivel es el de los valores vitales. Éstos son las condiciones básicas para vivir: salud, alimento, casa, trabajo, etc. El segundo nivel corresponde a los valores sociales. El ser humano, como ser en sociedad, necesita organizarse y establecer una cooperación entre todos para conseguir el bien común. No se garantiza la vida solamente para sí mismo, sino también para todos. En el tercer nivel encontramos los valores culturales. El ser humano da significado a su actuar y su sentir. Los dos primeros niveles dan el contenido a este nivel y el cuarto nivel ilumina, fortalece y propicia un discernimiento adecuado al vivir y operar humano, buscando el bien más grande y valioso.

El cuarto nivel es el nivel de los valores personales. Cada uno de nosotros vale por el hecho de ser persona. La capacidad humana de amar y ser amado ofrece el valor personal que se convierte en invitación para crear redes de solidaridad y justicia para todos.

En el quinto nivel se sitúan los valores religiosos que corresponden a la apertura trascendente que el ser humano descubre en sí mismo y que lo invitan a ese tender radical, ese tender irrestricto del experimentar al entender, del entender al juzgar, del juzgar al discernir, del discernir al amar.

No podemos hablar de los valores sin hacer referencia a la libertad. En el fondo del actuar humano está la libertad que hace a la persona responsable por sus actos. Podemos distinguir entre libertad horizontal y libertad vertical.³¹ La primera es la capacidad de tomar decisiones en el horizonte en que se vive. La segunda corresponde a una postura más audaz: cambiar de hori-

30. LONERGAN, BERNARD, *Método...*, p. 40.

31. Cfr., *ibidem*, p. 45.

zonte para realizar las acciones coherentes con esas decisiones. La conversión se entiende en este segundo concepto de libertad.

EL VALOR TRASCENDENTE Y EL ESTADO DINÁMICO DE ESTAR ENAMORADO

La autotranscendencia cognoscitiva y moral se actualiza cuando la persona se enamora. La vida entera se reorganiza y el amor se coloca en el centro de la persona. Todo se organiza a su alrededor. El amor alcanza los encuentros familiares y sociales. La experiencia de Dios es la experiencia de estar enamorado sin restricciones ni reservas.

277

Hablar de la experiencia religiosa es abandonar por un momento la estructura dinámica del ser humano que se pregunta sin restricciones y acoger el amor de Dios que sale a nuestro encuentro y aceptamos por la fe. Ese encuentro no depende de nuestro conocimiento y nuestra acción. Es gracia de Dios que abre un nuevo horizonte y reestructura toda la escala de valores. Acogemos esa experiencia por la fe. Ella aprehende el valor trascendente y expone todos los otros valores a su luz. Sin la fe, el valor original es el ser humano y el valor terminal es el bien que produce el hombre. Con la fe, el valor original es Dios y el valor terminal es todo el universo.³²

Ese estado dinámico de estar enamorado es consciente, pero no es conocido. Supera nuestras posibilidades humanas porque es una experiencia del misterio. Sin embargo, al ser consciente permite que el obrar de la persona enamorada favorezca el progreso y, además de la experiencia fraterna, llegue hasta la donación de la propia vida. Un amor religioso de ese manera es capaz de entregar la vida, de ofrecerla en sacrificio redentor para redimir la decadencia.

«El amor de Dios derramado en nuestros corazones»³³ produce ese estado dinámico de estar enamorado³⁴ el cual se traduce en un estado de paz y alegría que permanece por encima de las dificultades de la vida y es capaz de dar la vida por el enemigo. «El estado dinámico de *estar enamorado* es la síntesis más alta de las demandas neurales y de la intencionalidad

32. *Ibidem*, p. 117.

33. Cfr., Rom 5,5.

34. Cfr., LONERGAN, BERNARD, *Método...*, p. 106.

dramáticamente esquematizada, que hace posible una dialéctica más integral del sujeto». ³⁵

La fe, como respuesta a esta iniciativa divina, «es el conocimiento nacido del amor religioso». ³⁶ El sujeto capaz de conocimiento, en los tres primeros niveles de la intencionalidad humana, también es capaz de acción moral, en el cuarto nivel. En este nivel, los sentimientos que habían acompañado todo el proceso, responden a los valores, y los juicios de valor de una persona enamorada se convierten así en otra fuente de conocimiento que complementa, enriquece y trasciende el conocimiento de la razón.

La experiencia religiosa auténtica es la plenitud de nuestra autotranscendencia. Esa experiencia es un don de Dios que «trae un gozo de raíces tan profundas, que puede permanecer a pesar de las humillaciones, fracasos, privaciones, penas, traiciones, deserciones, etc.» ³⁷ y es, al mismo tiempo, una tarea que exige nuestra colaboración.

LAS CONVERSIONES INTELECTUAL, MORAL Y RELIGIOSA

A través del método introspectivo ³⁸ llegamos a la autoapropiación de los actos que constituyen el conocimiento humano. Afirmamos la captación y relación mutua entre los sentidos, la imaginación, el entender, la conceptualización, la reflexión crítica y la deliberación. Sin embargo, la autoapropiación no significa formular una teoría como podría ser cualquier otra sobre el conocimiento, sino entenderse a sí mismo, adquirir un punto de vista y un instrumento que nos capacita para la mayor obra de arte que todos realizamos: la propia vida. ³⁹

La autoapropiación comunica no sólo conocimiento propio, sino autoconstitución: se trata de constituirnos en el sujeto que lleva en sí mismo

35. DORAN, ROBERT, *La teología...*, p. 375.

36. Cfr., LONERGAN, BERNARD, *Método...*, p. 116.

37. *Ibidem*, p. 107.

38. El método de las ciencias naturales que parte de los datos de los sentidos se llama empírico. El método introspectivo que, además de los datos de los sentidos toma en cuenta los datos de la interioridad, Lonergan lo llama *método empírico generalizado*. Cfr., PÉREZ VALERA, J.E., *La filosofía...*, p. 157.

39. Cfr., PÉREZ VALERA, J.E., *La filosofía...*, pp. 159-160.

y consigo mismo la posibilidad de autotrascendencia. La autenticidad humana consiste en ese tender hacia la autotrascendencia.

La historia de la filosofía presenta el camino recorrido por el ser humano para responder a la pregunta crucial sobre el conocimiento. La autoapropiación de la conciencia ofrece una respuesta clara y significativa para abordar esa misma historia e integrar sus descubrimientos parciales. La respuesta es darnos cuenta de los diferentes campos de significación que el ser humano crea en su aproximación a la realidad y que en el campo de la interioridad pueden encontrarse para sumar sus resultados y evitar su oposición.

Las grandes controversias sobre el conocimiento vienen en definitiva de una parcialización de un nivel de la estructura del conocimiento. Para el empirista el conocimiento se da en el nivel de los datos. El idealista se opone al empirista añadiendo el nivel de la inteligencia pero no avanza hasta el nivel de la reflexión. Su intención es la de alcanzar los hechos en el nivel de la inteligencia y, como eso es imposible, él afirma que el conocimiento verdadero es solo un ideal. El nivel de la razón permite captar el virtualmente incondicionado⁴⁰ y así hacer los juicios de hecho y de valor, pudiendo afirmar la posibilidad del conocimiento. Así, el realismo ingenuo se opone al idealismo y viceversa, y el realismo crítico es la postura correcta.

La autoapropiación es una conversión fruto de la libertad. Es dar media vuelta y colocar un nuevo comienzo. Es una transformación radical del sujeto y de su mundo. Es una experiencia existencial, intensamente personal y totalmente íntima.⁴¹ Es pasar de la conciencia indiferenciada a la conciencia diferenciada. Por la objetivación de los contenidos de la conciencia, el ser humano *conoce como conoce y como actúa*, y puede así ser dueño de sí mismo.

40. El incondicionado formal es el existente, cuya existencia no tiene absolutamente ninguna condición. Es sólo el ser absoluto, Dios. Pero también se da el incondicionado virtual. Es aquél cuya existencia tiene condiciones pero existe porque esas condiciones se han cumplido, se han verificado. El incondicionado virtual es el que nos ofrece la posibilidad de afirmar la verdad o falsedad de algo en el nivel del juzgar. Cfr., PÉREZ VALERA, J.E., *La filosofía...*, p. 140.

41. Respecto de que la conversión es personal e íntima, tenemos que aclarar que esto no significa que sea solitaria. De hecho sucede en muchas personas y compartir esa experiencia lleva a formar la comunidad y, más aún, pasa históricamente de generación en generación. Cfr., PÉREZ VALERA, J.E., *La filosofía...*, pp. 130.231.

Los diferentes niveles de la conciencia intencional posibilitan distinguir diferentes tipos de conversión.

La conversión intelectual consiste en la clarificación del proceso cognos-citivo⁴² que implica necesariamente el concepto de objetividad. Por objetividad⁴³ se entiende no una objetividad fuera del sujeto que puede ser probada independientemente de él (lógica abstracta del clasicismo) sino la objetividad que es fruto de la autotrascendencia (el carácter concreto del método: experimentar, entender y juzgar). Su posición es la del realista crítico capaz de distinguir el mundo de la inmediatez del mundo mediado por la significación y moverse coherentemente dentro de ellos. El núcleo de la conversión intelectual es entender lo que es entender. Es encontrar la fuente de todas las ideas claras y distintas. Es captar con claridad la estructura del conocimiento.

El resultado de la conversión intelectual es favorecer la unidad de las múltiples diferenciaciones de conciencia del ser humano a lo largo de estos veinte siglos. Así mismo, nos posibilita aclarar las confusiones que tienen su origen en la conciencia indiferenciada que no ha logrado romper el dualismo del conocimiento.

La conversión moral⁴⁴ es la capacidad humana de optar por los valores. Es el ejercicio de la libertad hacia la autenticidad humana. No es una tarea fácil. Un primer paso es optar. Más aún, debe dar un segundo paso, que consiste en actuar en coherencia con esta opción. El desenvolvimiento moral supone un continuo examen crítico de la jerarquización implícita de nuestros valores. Se necesita estar muy atento a los elementos del progreso y de la decadencia de una sociedad. Tenemos que estar dispuestos a aprender de los otros y aceptar sus críticas, pues la libertad humana lo mismo tiene de grandeza que de debilidad y de inautenticidad.⁴⁵

La conversión religiosa⁴⁶ es fruto de la experiencia de estar enamorado de Dios sin restricciones ni reservas. Es el amor de Dios derramado en nuestros corazones que da una nueva mirada sobre la realidad: la mirada de la fe.

42. Cfr., LONERGAN, BERNARD, *Método...*, p. 232.

43. Cfr., *Ibidem*, p. 326.

44. Cfr., *Ibidem*, pp. 233-234.

45. Cfr., *Ibidem*, p. 234.

46. Cfr., *Ibidem*.

La triple conversión es la realización de la trascendencia cognoscitiva, moral y religiosa. La relación entre las conversiones se concibe en términos de *elevación*⁴⁷: cada conversión integra la otra y la coloca en un nuevo principio. Así, la conversión intelectual es elevada por la conversión moral, al colocar el conocimiento en el contexto de los valores. La búsqueda de la verdad se dirige por los valores y de alguna manera puede garantizar la autenticidad humana. La conversión moral es elevada por la conversión religiosa cuando el valor originante es Dios, y produce en el ser humano un estado dinámico de estar enamorado sin restricciones que hace posible la aceptación del sufrimiento implicado en los esfuerzos por eliminar el mal del mundo.

El esquema que hemos seguido hasta ahora en la explicación de las conversiones no necesariamente se desarrolla de la misma manera en la experiencia humana. Normalmente quien alcanza la triple conversión tiene como punto de partida la conversión religiosa. Esa experiencia jerarquiza los valores a partir de la fe (conversión moral), y esos valores orientan decisivamente la búsqueda de la verdad (conversión intelectual).

Nuestra exposición de la triple conversión puede dar la impresión de ser algo totalmente claro, que sucede fácilmente en la persona. En verdad es un proceso que puede ser identificado en momentos decisivos e importantes, pero supone un camino largo y lleno de subidas y bajadas. Además, no es el resultado de un desarrollo progresivo, porque quien logra una conversión no necesariamente la consigue en el orden que hemos señalado. De hecho:

El proceso por el que una persona dada se estabiliza en los esquemas de actividad auténticamente autotranscendente –actividad religiosa, moral, cognitiva y afectiva– es único para ella. Para una persona, la conversión religiosa, que es generalmente la base y el criterio para las otras, puede haber seguido un curso de desarrollo prácticamente continuo desde los primeros años, mientras para otra puede haber exigido un cambio de postura completamente radical en la mitad del camino. Para una persona, la conversión moral, fuente de nuestra orientación fundamental en el mundo de los valores, puede haber ocurrido en su primer acto moral y puede haber permanecido relativamente firme a través de todo el curso de su desarrollo moral, mientras que para otra, se puede dar una crisis notable, inconfundible, de adulta y madura deliberación sobre la propia opción fundamental que tiene como resultado un cambio innegable de dirección que afecta toda la

47. Cfr., *Ibidem*, p. 235.

vida. La conversión intelectual en su versión temática es un acto filosófico que, aparentemente, siempre lleva consigo una memorable *sorprendente extrañeza*.⁴⁸

La mayoría de las divergencias entre las personas provienen de la falta de conversión.⁴⁹ Ella es básica a la hora de entender los diferentes puntos de vista y buscar un punto de convergencia. La conversión invita al sujeto a seguir la dinámica de la conciencia intencional y, a su luz, revisar el experimentar, el entender, el juzgar y el deliberar determinada afirmación o postura vital que diverge de las afirmaciones de los otros.

En definitiva, la conversión supone un cambio radical, un nuevo punto de partida, una nueva luz para mirar la realidad. Implica una ruptura de nivel, un paso radical de un estado a otro, un ejercicio profundo de libertad vertical.

LO COSMOLÓGICO, LO ANTROPOLÓGICO Y EL SUJETO

Actualmente, la polución creciente del planeta, la crisis de la ciencia, la conciencia cada vez mayor del desarraigo del ser humano con relación al cosmos, entre otros factores, está llevando al despertar de la conciencia ecológica. «Hoy, en lo cotidiano, se revaloriza lo que es *natural*: alimentación, ritmo de vida, condiciones de parto, muebles y material doméstico (...). Se configura una *vuelta ecológica*: el ser humano vuelve a sentirse parte de la naturaleza y en comunión con ella.»⁵⁰

Esos hechos cuestionan la racionalidad instrumental colocada como criterio único de conocimiento válido y como creadora de la poderosa tecnología actual. Denuncian el uso irracional, destructor y depredador que el ser humano ha hecho de la naturaleza. «La deshumanización, denunciada por la teología de la liberación, en las relaciones económicas y sociopolíticas y presente igualmente en las relaciones que marginan a la mujer, al negro, a algunas culturas y algunos pueblos está, de esta manera, en la raíz de la crisis ecológica actual.»⁵¹

48. DORAN, ROBERT, *La teología...*, p. 125.

49. Cfr., LONERGAN, BERNARD, *Método...*, pp. 115, 146, 241, 290, 319.

50. LIBANIO, J. B. Y MURAD, A., *Introdução à teologia*, Loyola, São Paulo, 1996, p. 267.

51. GARCÍA RUBIO, A., «*Práctica...*» p. 251.

Ante este desafío del despertar de la conciencia ecológica, es preciso arraigar al sujeto *capaz de conocimiento y de acción moral* en el planeta Tierra, con los derechos y con las responsabilidades que esto implica.

Al reconocer la importancia del despertar ecológico, se advierte la necesidad de mantener la tensión dialéctica entre lo cosmológico y lo antropológico. No obrar así ya ha mostrado consecuencias nefastas:

Relacionando estas experiencias con la crisis ecológica generada por las tecnologías de las sociedades cuya pericia científica depende en último término de la diferenciación teórica de la variante occidental del avance antropológico, podemos ver que, mientras las culturas occidentalizadas han ejercitado su pericia científica y tecnológica hasta el extremo de perder la simpatía afectiva con los ritmos y procesos de la naturaleza, culturas menos avanzadas tecnológicamente, si bien manteniendo esa simpatía han sucumbido demasiado masivamente a los ritmos y procesos con los que se sienten en armonía.⁵²

Pero este despertar ecológico puede presentar serios peligros cuando no se hace desde una apropiación de la conciencia intencional que permite distinguir los diferentes niveles dando sentido y valor a la realidad. Muchas veces el sujeto

...muestra una diferenciación insuficiente de la inteligencia, de la racionalidad y de la responsabilidad, con respecto a los ritmos del psiquismo sensitivo. Sólo los diversos adelantos antropológicos del salto axial pudieron efectuar esa diferenciación. No podemos renunciar a estos logros, ni a su extensión y refinamiento en los métodos de la ciencia moderna. En lugar de eso, lo que hay que promover es un retorno diferenciado de la intencionalidad, en su capacidad inteligente, razonable y responsable, a dialogar con los esquemas de recurrencia del psiquismo, del cuerpo y del universo concreto de la existencia biológica e inorgánica.⁵³

Este peligro es real y sucede con más frecuencia de lo que pensamos. Libanio y Murad así lo confirman:

Ejemplos palpables se encuentran en las cuestionables versiones de algunos grupos esotéricos sobre el sentido de la enfermedad, del mal, de la injusticia social, del destino. Contrariamente al orgullo antropocéntrico, que todo lo sometía al ser humano, proliferan las creencias en una infinidad de condicionamientos cósmicos sobre el destino individual, desde los astros, pasando por los duendes, hasta ángeles cabalísticos. En frente de la grandeza y del misterio del cosmos, resta al ser humano resignarse con sabiduría y conocer, si es posible, parte de sus secretos. De ahí surge el interés por los mapas astrales, quiromancia, horóscopo chino, tarot, etc. La categoría *energía*, sacada de la física cuántica, pasa a ser una clave que todo justifica sin tener la pretensión de explicar.⁵⁴

52. DORAN, ROBERT, *La teología...*, p. 429.

53. *Ibidem*, p. 457.

54. LIBANIO, J. B. Y MURAD, A., *Introdução...*, p. 268.

La atención al sujeto integral no es otra cosa que la atención a la *obra de arte* que es la propia vida. Cada movimiento de la vida, cada tarea, cada propósito, cada realización, será más efectiva y plenificante en la medida en que corresponda al dinamismo intencional consciente que nos lleva a la integración de la inteligencia, de la razón y de los sentimientos hacia la mayor autenticidad personal. La autenticidad nunca es una posesión segura, pura, serena; siempre es precaria, siempre es un huir de la inautenticidad, siempre en peligro de caer de nuevo en ella.⁵⁵ Sin embargo, la autenticidad que corresponde al estado dinámico de *estar enamorado sin condiciones ni reservas*, dispone para alejarse de toda realidad que no colabore con ese amor genuino.

¿Qué bien práctico se obtiene de estos presupuestos epistemológicos? La respuesta es clara y precisa. La autoapropiación de la conciencia intencional no es sólo la fuente del conocimiento teórico, sino también de todas sus aplicaciones prácticas y, ciertamente, de toda actividad inteligente mediada por los sentimientos y en tensión hacia los valores. Por tanto, autoapropiarse de la conciencia intencional es la posibilidad de rescatar una subjetividad integral que responda a los desafíos presentes y construya una historia donde el ser humano integral tiene un lugar y una realización posible.

55. Cfr., LONERGAN, BERNARD, «La respuesta del jesuita como sacerdote y apóstol en el mundo moderno», en: *American Assistancy Seminar on Jesuit Spirituality*, St. Louis, 1970, p. 5 (Traducción: Gustavo González).